

Carta abierta a un tallerista (literario) indeciso

Autor: Marcelo Choren

Categoría: Reflexiones

Publicado el: 19/04/2023

Protestás, amigo, porque, después de la corrección que hicimos juntos, tu texto no parece escrito por vos, "no nació así". Y, de paso, anunciando que no te darás por vencido, paradójicamente me pedís tolerancia. Te aclaro que no hay correcciones tolerantes ni intolerantes. Intenciones aparte, nos es necesario interpretar, de la mejor manera, lo que el propio texto pide que le hagamos.

Comprendo tu sentimiento: durante el proceso de escritura encontrás múltiples oportunidades en que el cuento quiere tomar otros rumbos. Y eso mismo sucede, muchas veces, a la hora de corregir. Lo mejor, creo, es seguir al relato discretamente y ver adónde va.

El acto creador, el momento en que no nos alcanzan los dedos para escribir lo que fluye de nosotros, es mágico, maravilloso. Parimos un hijo y nos ahoga el amor. La pregunta es: ¿dejaremos librada a esa criatura a la buena de Dios, o le daremos las mejores oportunidades? ¿Lo proveeremos —padres amorosos—, de las herramientas y los recursos para que crezca en sana fortaleza, o dejaremos que se las arregle solo, espontáneamente y como pueda? Un adulto no nace adulto. Y se parece muy poco al bebé que fue.

Un escritor como Hemingway viene a cuento: era uno de los campeones de la corrección; como Borges, Cortázar y otros miles, podía escribir y reescribir una misma frase cincuenta veces sin rendirse, sin darse por satisfecho. Ningún padre, ningún autor responsable, enamorado de su arte, descuida esta tarea. No deja las cosas "como nacieron".

Desde luego, el texto es tuyo. Sos libre de hacer con él lo que prefieras. Me parece excelente que no te des por vencido con facilidad, un escritor necesita ser tenaz.

Pero mi opinión es: dale al texto —date a vos mismo— permiso para experimentar. Son incontables las ocasiones en que, de manera insospechada, aparece un cuento "dormido" dentro de otro. Y en ese desbrozar la maleza, también hay creación y gozo.

Si escribir es fundir oro en un molde, corregir es sacar las rebabas, abrillantar, engarzar las

gemas. Y para eso hay técnicas que son de uso diario en todo buen taller de escritura.

Te propongo que las aprovechemos entre los tres: vos, tu cuento y yo.

Marcelo Choren

<https://literariamente.foroactivo.com/>

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [Marcelo Choren](#)

Más relatos de la categoría: [Reflexiones](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)